



María Teresa Herreros

## Malú Gatica UNA MUJER SIN EDAD

Cada país tiene su estrella que lo identifica, su "divina". Nosotros tenemos y adoramos a Malú Gatica.

Afortunadamente decidió escribir éstas, sus memorias, animada por más de algún amigo que se conmovió con las innumerables anécdotas que ella viene contando a través de su tan rica y variada vida artística. Sintió, dice, que era necesario escribirlas antes de perder eso, precisamente: la memoria.

Y es así como, con singular humildad y en su propio lenguaje, nos relata las mil cosas que la

han impresionado, asustado, conmovido o hecho reír: coincidencias fatales o afortunadas, escapadas de peligros abismantes; su roce con la mafia en los Estados Unidos; sus fantásticas y desaprovechadas oportunidades; sus amores perdidos; sus amigos; sus incapacidades.

Según el prologuista Jorge Marchant, le sobra humor a Malú, esa inimitable capacidad para reírse de sí misma, para ironizar con ternura y con una buena cuota de inocencia.

Eso se nota desde la primera página, cuando confiesa que "siempre he vivido con la pretensión de ser una mujer sin edad. He creído perfectamente posible encarnar "el eterno femenino", a pesar de arrugas y canas. Me he preciado de pensar y actuar en forma joven. La ancianidad no me preocupa. Es decir, no me preocupaba..."

Y viene enseguida una sucesión de anécdotas de sus fans o de

alguien en la calle, quienes le han hecho observaciones, malévolas o inocentes. Antes le decían "yo conocí mucho a su papá". Hoy se le acercan guapetones que le comentan "usted conoció mucho a mi papá".

Nació en Purén, en un año que no interesa identificar. Fue un bebé tranquilo y una niña fascinada por dibujar y escribir; desde los seis años ya sabía que quería actuar. Desde entonces, con los nervios del actor que no se pierden jamás, el palpitante frenético del corazón, las mejillas ardientes, el escalofrío en la espalda y las ganas de ir al baño.

Los primeros, inolvidables y decisivos impactos teatrales los recibió en su adolescencia, viendo actuar a Margarita Xirgu y a John Barrymore, quien, al parecer, esa vez lo hizo absolutamente borracho.

La primera fascinación por el canto le ocurrió en Manhattan,

cuando escuchaba a la aseadora de los vecinos que llenaba el ámbito con los compases irresistibles de los "spirituals".

Pero veamos un poco a Malú ya madura.

Prácticamente no toca el tema de su único matrimonio, con Eugenio Fell. Según ella, hacían una pareja incomparablemente dispareja. Si se refiere a la dolorísima e inapelable pérdida de su hijo León, que las leyes norteamericanas entregaron en custodia a su abuela paterna.

Aquí está entonces Malú Gatica, toda una dama del teatro, del cine, del canto. Nuestra, hermosa, distinguida y quizás más adorable ahora después de escucharle sus tristezas y alegrías en un momento tan especial de su vida.

María Teresa Herreros.

MEMORIAS PARA OLVIDAR  
Malú Gatica.  
100 páginas.  
Editorial Andrés Bello.

170628

## Malú Gatica una mujer sin edad [artículo] María Teresa Herreros.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Herreros, María Teresa

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Malú Gatica una mujer sin edad [artículo] María Teresa Herreros. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile